

Elementos autobiográficos en epitafios andalusíes

Alejandro Ramos Rodríguez
Universidad de Alicante

1. Introducción

En este artículo se pretende ofrecer un acercamiento a la historia andalusí desde la vida de los individuos que habitaban sus tierras. Si bien es cierto que cuando se habla de biografías tendemos a pensar en las hazañas de grandes personajes, la historia no sólo se escribe desde las alturas de la sociedad, sino desde los testimonios dejados por aquellos que compartieron sus vidas con personajes famosos desde el más absoluto anonimato. Sobre las gentes cotidianas de las épocas pasadas no tenemos apenas datos biográficos, y la investigación se suele centrar en componentes genéricos para entender patrones sociales, sin embargo, también aquellas personas han dejado rastros de su paso por la faz de la tierra para sus sucesores. A través de la arqueología, esos rastros nos son hoy conocidos y nos ayudan a comprender multitud de aspectos de las sociedades del pasado, no hemos de olvidar, que más allá de las tendencias o las estructuras sociales, la célula básica de cualquier sociedad son las personas, y sus interrelaciones forman el tejido que construye dicha sociedad.

Pero en esta pequeña ventana que se abre al pasado no buscamos cualquier rastro de la vida de un individuo anónimo, estamos hablando de autobiografía, es decir, aquello que aquel individuo ha querido que se sepa sobre él mismo o sobre su entorno. Una vez más, encontramos en este campo una mayoría de datos sobre personajes cuya importancia fue notoria en su momento, gobernantes, pensadores, artistas, militares, etc. Sobre ellos se escribió y ellos mismos dejaron mensajes de sus intenciones, sus hazañas, etc., sus vidas, al fin y al cabo.

Aun así, es posible encontrar algún que otro elemento que nos habla de la autobiografía de personas corrientes, más o menos humildes, pero anónimos en definitiva. Obviamente, este tipo de vestigios nos los ofrece especialmente la arqueología. Nos centraremos en restos de una tipología concreta, los epitafios, aquellos escritos que se plasmaban en las tumbas de los difuntos, y que en ocasiones nos ofrecen un atisbo de lo que fue la vida del allí enterrado. Las tumbas nos pueden dar mucha información sobre los individuos de una época, y por supuesto sobre la sociedad del momento. Los hechos que alguien quiere remarcar para la posteridad tampoco se ciñen a informarnos sobre su propia persona, sino que también nos dan información sobre su sociedad, no sólo por lo que nos pueda contar de su entorno, sino por los intereses que muestra al reflejar una serie de hechos y no otros, unos parentescos por encima de otros, etc.

Así, podemos afirmar que el estudio de la autobiografía no busca exclusivamente dar una idea de la vida particular de los individuos, va mucho más allá, su pretensión es la de ofrecer una visión de la sociedad de un momento a través de lo que un individuo considera importante en su vida o de lo que prioriza como mensaje para la posteridad.

2. Las sepulturas como fuente de información

La sepultura es el lugar de descanso final de un ser humano, y un lugar que va a ocupar durante mucho tiempo, no es de extrañar, por tanto, que suela tener bastante importancia para cualquier sociedad, y que se pretenda dejar constancia de la existencia a través de ella. Cabe recordar que una de las primeras señales de “humanidad” es el hecho de enterrar a los muertos de una manera específica, cuidando el lugar de reposo de los restos de un ser. Desde ese momento se considera probado que los homínidos tenían conciencia del más allá y de la posible trascendencia del cuerpo, lo que es uno de los rasgos esenciales

del ser humano. A partir de ahí, las características de una sepultura varían considerablemente en el tiempo y en la geografía, por lo que suelen ser uno de los elementos físicos analizados y estudiados por los investigadores para extraer datos sobre las sociedades del pasado.

En efecto, a través del estudio de la sepultura podemos extraer información sobre varios aspectos. Por un lado, se puede datar el contexto arqueológico de la tumba, ya que en ocasiones ésta nos ofrece la fecha de la muerte del difunto, con lo que es posible establecer una cronología de los elementos asociados a ella. También nos da información de tipo social o económico, una sepultura puede ser individual o colectiva, destacar sobre otras de su contexto o pasar desapercibida, todo ello es una fuente fructífera de datos sobre la organización social de un grupo. A otro nivel, podemos averiguar si esa sociedad tenía contactos con otras de su tiempo, ya que los ajuares que suelen acompañar al cadáver nos hablan de su procedencia local o foránea y de los contactos comerciales que se daban.

Por otro lado obtenemos datos relacionados con la persona que está enterrada en ella. Este tipo de datos nos permite profundizar un poco más en la vida cotidiana, tanto a nivel individual del propietario de la sepultura y su entorno inmediato como a nivel social, ya que los datos que se quieren plasmar como reflejo de la vida de una persona no dejan de ser datos de cómo vivía un grupo humano en un determinado momento. Es en este último tipo de mensaje en el que se centra este artículo, veremos qué elementos de la vida de un individuo se plasman en su sepultura y qué datos sobre su sociedad nos puede ofrecer.

Para desentrañar todo este tipo de información podemos diferenciar dos grupos de elementos en una sepultura: los elementos estructurales son aquellos que forman parte de la constitución física de la tumba; los elementos epigráficos son aquellos signos escritos, ya sean lingüísticos o simbólicos, que se plasman en el soporte físico.

Los elementos estructurales son importantes para el estudio del contexto social, ya que de ellos podemos inferir si los miembros de un grupo social se entierran en grupo o de forma individual, si observamos diferencias entre tumbas, lo que nos plasma la estratificación social, asimismo nos permite establecer tipologías de sepulturas, con lo que ello ayuda a establecer cronologías y campos de influencia de diferentes sociedades. Por su parte, los elementos epigráficos son los que nos dan mayor información específica sobre la persona enterrada, lo que hizo en vida, el momento de su muerte, la familia que tenía, es decir, aquellos datos que alguien quiere dejar para la posteridad, dejando constancia de su existencia. Este tipo de elementos responden en muchas ocasiones a una serie de fórmulas establecidas socialmente que se repiten de manera sistemática, esto puede diluir la información más estrictamente biográfica del finado, pero sí nos da información de tipo social que podemos valorar.

3. Las sepulturas en contextos islámicos

La sepultura en las sociedades islámicas suele presentar una estructura sencilla. Normalmente se componen de una fosa excavada en la tierra marcada por algún elemento en su cabecera. Esta sencillez está prescrita por el islam (Pozo, 118-120; Martínez 2014, 158) que observa al ser humano como miembro de la *umma*, la comunidad de creyentes, en la que nadie destaca por sus riquezas ni su pureza, sino que se presenta desnudo ante el juicio final para ser juzgado por su corazón. De hecho, en el *hadīth* se aconseja que la tumba debe ser indicada sólo con pequeñas piedras, sin ornamento ni inscripciones (Martínez 1994, 419; 2011, 182). Aunque esta prescripción no se sigue a rajatabla¹, sí que tiene una influencia notable en la sencillez de la mayoría de las tumbas.

Aun así, como se ha indicado, observamos estructuras variadas en los tipos de

¹ Los propios ulemas aceptaban que las tumbas se marcaran con elementos sencillos como piedras para diferenciarlas del terreno circundante (Martínez 1994, 419).

sepultura encontrados en los cementerios islámicos. Desde las más sencillas, que apenas sobresalen del terreno por un pequeño túmulo de tierra y puede que alguna piedra, hasta los lujosos mausoleos de las familias reinantes o de nobles cortesanos, en el mundo islámico hay una panoplia de sepulturas que nos dan información sobre la jerarquía social del momento.

Es común que aquellos que han destacado en vida quieran continuar marcando esa diferencia tras su muerte, por eso encontramos auténticos mausoleos (*darīh* ‘santuario’), de los que en al-Andalus podemos destacar el de las tumbas reales de Granada. Este tipo de enterramientos abarcan varios edificios, en los que se depositan las sepulturas de los miembros de una familia real, normalmente fosas recubiertas por bellos túmulos de piedras nobles ricamente labrados. También encontramos mausoleos asociados a *zāwīyas*, donde un morabito es enterrado junto a sus descendientes o discípulos. En algunos casos se convierten en lugares de peregrinación debido a la fuerte devoción que despiertan en las poblaciones locales. Por último, como ejemplo de este tipo de sepulturas destacadas están las *turbas*, o espacios reservados a familias concretas dentro de los límites de un cementerio, y que aparecen separadas del espacio circundante por muretes, llegando en ocasiones a parecer cubiertas (El Gafsi, 173; Martínez 2011, 181-182).

Pero el estilo de sepultura que más abunda en el mundo musulmán es aquella compuesta por una fosa, cubierta por un túmulo, de tierra o de piedra, y en cuya cabecera se coloca una lápida vertical a modo de estela indicadora del lugar de reposo del difunto. En esta lápida o *lawḥa* se suele grabar algún tipo de decoración y de inscripciones. Centrándonos en al-Andalus, son cuatro los tipos de lápida sepulcral que podemos diferenciar.

El tipo más común es la lápida rectangular, en la que las inscripciones discurren en horizontal en varias líneas delimitadas por los bordes de la propia piedra. Similares a éstas son las llamadas estelas almerienses, cuya principal característica es la decoración grabada de un arco simbolizando el *miḥrāb* de la mezquita. En este caso las inscripciones se ven constreñidas por dicho arco. Un tercer estilo son las estelas prismáticas, compuestas de una pieza vertical con cuatro caras que se apoyaba sobre un plinto. Las inscripciones cubren toda la pieza, desde el prisma hasta la base. Por último se encuentran los cipos o fustes de columnas, consistentes en una pieza vertical cilíndrica rodeada por las inscripciones (Barceló 1990, 42-43; Martínez 1994, 420-424).

Fijándose en los estilos de las lápidas se pueden extraer conclusiones interesantes, ya que nos permiten aproximar las fechas y la procedencia².

A nivel social, la estructura de la sepultura y su lápida nos habla ya del difunto. Aunque el mayor nivel de diferenciación social nos lo ofrecen los mausoleos, las propias lápidas también nos dan datos de este tipo. La calidad de los materiales de la lápida, la pericia con la que se ha grabado la inscripción o la calidad de la caligrafía nos están hablando de diferentes niveles sociales y económicos, no todo el mundo se puede permitir el mismo tipo de lápida y, por supuesto, no se sigue el precepto coránico de la sencillez. En este sentido las lápidas de ámbitos rurales suelen ser mucho más sencillas que las de las ciudades.

4. Los epitafios inscritos en las lápidas

La parte que más interesa para conocer el mensaje sobre la vida de las personas en una sepultura es la textual, es decir, aquellas inscripciones que conmemoran al difunto y que se graban en las lápidas, los epitafios. Los habitantes de al-Andalus nos han dejado

² Para conocer los detalles sobre las posibilidades de datación a través de las lápidas y la estructura de las inscripciones andalusíes es recomendable consultar los artículos de Carmen Barceló (1990) y M. Antonia Martínez (1994; 2011).

bastantes testimonios de este tipo, si bien no todos están completos, y no se ha finalizado un estudio sistemático de toda la colección presente en la península. Sin embargo, sí que disponemos de diversos estudios de los epitafios hallados en varios lugares de la península y de algún compendio de inscripciones árabes, aunque recopilado hace tiempo (Lévi-Provençal; Nykl).

Aun así, se puede establecer una serie de elementos que se repiten en los epitafios andalusíes, en la línea de lo que se encuentra en otros lugares de contexto islámico. Seguimos el estudio de Carmen Barceló³ para exponer esta estructura (1990). En este estudio se dividen los epitafios en varios elementos que aparecen frecuentemente.

En primer lugar contamos con las fórmulas ordinarias de inauguración, es decir frases utilizadas en múltiples contextos y que sirven como una introducción, que normalmente implica un contenido religioso, tratando de poner bajo la advocación de Allāh todo lo que venga *a posteriori* de la fórmula. Los ejemplos más repetidos en al-Andalus son la *basmala*, la *tašliya* o la *ḥamdala*. Estas fórmulas no ofrecen mucha más información que la piedad de la que el difunto presume, son fórmulas comunes en otros contextos sociales, ya que la devoción religiosa está muy presente en la cotidianeidad de las sociedades islámicas. La primera de ellas es la más común, apareciendo las otras en diferentes zonas y momentos. A partir del s. XIII e.C. también puede aparecer *al-ta'awwudh*⁴, que incluye un sentido de protección más específico.

Otro elemento indispensable son las citas coránicas. En una lápida puede aparecer más de una, y suelen reproducir suras o aleyas que se refieren a la muerte y la banalidad de la vida terrenal así como a la realidad de la vida ultraterrena. Entre las más frecuentes destaca la 35: 5, junto a la que podemos encontrar otras como la 3: 182, 31: 32 o 21: 3.

Tras estas fórmulas religiosas encontramos la designación del difunto, que suele venir introducida por la fórmula *hādā qabr* 'esta es la tumba [de]', en las zonas urbanas, mientras que en las rurales puede aparecer la fórmula *tuwuffiya* 'murió'. El nombre se compone del *ism* o nombre propio, *nasab* o genealogía, en uno o dos grados y el título o títulos si el difunto es de clase alta, en ocasiones aparece una *nisba* o nombre tribal.

Un cuarto elemento son las eulogias. Este tipo de expresiones buscan atraer hacia el difunto la bendición de dios a través de la exaltación de alguno de sus atributos, normalmente su piedad. Así, la más frecuente es *raḥimahu*[/*hā*] *Allāh* 'que dios se apiade de él [/de ella]', aunque encontramos variantes parecidas. En las lápidas de personajes de cierta relevancia no es de extrañar que se graben diferentes eulogias.

A continuación suele inscribirse la *ṣahāda*, o profesión de fe. Esta fórmula puede aparecer sola o prolongada por otras que reinciden en la creencia del difunto en el mensaje coránico y la existencia del paraíso, el infierno y la resurrección (Corán 22: 7 y 19: 15), siendo la fórmula más frecuente la aleya 9: 33 del Corán a propósito de la misión del profeta.

Un elemento que aparece en la mayoría de las tumbas nos da un dato biográfico, es la fecha de la defunción. Esta suele indicar el año, el mes, el día y el día de la semana. Además suele ir introducido por la expresión *tuwuffiya* u otras similares, traducidas como murió. Sin embargo, en esta sencilla expresión ya podemos encontrar elementos autobiográficos en los que el difunto quiere dejar huella de su vida, ya que en han aparecido casos en los que la expresión usada es la de *qutila*, (Martínez 2008, 70, 92, 188; Lévi-Provençal 108) que expresa el hecho de haber sido asesinado, se emplea para indicar la muerte violenta, normalmente en un enfrentamiento bélico. Más concreta aún es la

³ En su análisis Barceló sigue a su vez la estructuración realizada por Lévi-Provençal (1931), y la desarrolla para demostrar la posibilidad de datar una lápida a través de los cambios en la estructura textual y las fórmulas utilizadas.

⁴ Esta fórmula suele aparecer en otros contextos asociada esencialmente al mundo almohade.

expresión *istūshida* o *al-šahīd*, con la que se expresa que murió en guerra santa contra los enemigos del islam.

Suele acabar la inscripción con nuevas eulogias de relación que piden la piedad y la misericordia de Allāh para el difunto. En ocasiones se vuelve a introducir la *šahāda* al final.

En algunos casos puede añadirse un poema en forma de elegía que trata sobre la vanidad de la vida, la inevitabilidad de la muerte y temas similares. Este tipo de poemas se cogen prestados de la literatura contemporánea y suelen estar asociados a tumbas de personajes ilustres, ya sean gobernantes, militares, ulemas u otros (Barceló 2000).

5. Elementos biográficos en los epitafios

De todos los datos que nos ofrece un epitafio, sólo algunos nos dan luz sobre el difunto como individuo. Veamos algunos ejemplos de este tipo de expresiones, en especial de aquellas que se salen de lo común y que parecen querer explicar algo sobre la vida que llevó el difunto más allá de su mera identificación.

Excluiremos por tanto las citas coránicas, que son fórmulas estandarizadas y repetidas una y otra vez, que expresan la fe islámica y las costumbres del momento. Aunque estas citas nos pueden ayudar para datar la tumba, ya que la cita concreta o la forma de alguna de ellas se pone de moda en ciertos momentos, no nos dicen demasiado sobre el individuo. También pueden darnos algunos datos sobre la tendencia de la fe islámica, ya que algunas citas se usan más en época almohade, con tendencias algo diferentes a otros periodos, pero no es este el foco de nuestro interés ahora.

Centrándonos en los elementos que nos dan datos sobre el difunto encontraremos normalmente lo siguientes.

En primer lugar el nombre del difunto. A pesar de los preceptos de humildad y comunidad, que deberían superponerse a la individualidad, es muy difícil que el ser humano se desvista de cierta vanidad y voluntad de perdurar más allá de la muerte. Y esto no sólo afecta a la creencia de que se trasciende en espíritu, sino que también ayuda a esa perduración la huella de algo material que marque nuestro paso por este mundo. Así, lo más común es que dejemos algún recuerdo de nuestra identidad en el lugar de reposo de nuestros restos. Y esto sucede así en el mundo andalusí.

El nombre de un individuo musulmán suele estar compuesto de tres partes asiduamente, *ism*, *nasab* y *nisba*[s]. El nombre o *ism*, que nos define como individuos y nos separa de nuestros congéneres. La individualidad y la auto-identificación comienzan por la especificidad que nos da nuestro nombre propio, al que responderemos toda la vida y que nos hace únicos y diferentes.

El *nasab* indica la familia de la que se procede, el linaje. En este caso se busca marcar la procedencia, y cuanto más alto se ha estado en la escala social, más nombres se incluyen en el *nasab*, una retahíla de nombres de antepasados precedidos de la partícula *Ibn* ‘hijo de’, que trata de retrotraer la ascendencia hasta algún antepasado ilustre. En el caso del mundo árabe, este *nasab* cobra gran importancia, ya que se enlaza en algún momento con algún ascendiente de procedencia árabe, lo que da distinción al linaje, es por tanto una forma de resaltar el carácter árabe del linaje propio, y por tanto, de la antigüedad de la pertenencia a la *umma* o comunidad islámica. En realidad, en muchos de los casos estos linajes no responden a la realidad, correspondiendo a clientes de familias árabes que en algún momento adoptaron su *nasab*.

La *nisba* es el tercer elemento que se indica en muchos epitafios. Se trata de un nombre que indica la procedencia territorial, ejemplos como *al-Qurṭubī* o *al-Fāsī*, nos dice que el personaje o su familia tienen su origen en una ciudad o en una región. Este

dato es fundamental para entender la composición étnica, ya que nos da información sobre la posible procedencia de la familia del difunto, al estar documentadas *nisbas* específicas de origen árabe, diferentes de otras bereberes o muladíes.

En el apartado del nombre del difunto cabe destacar la diferencia encontrada entre hombres y mujeres. Si lo más frecuente en el caso de los primeros es que se desarrolle su *nasab* tras su nombre, en el caso de las mujeres, suele indicarse alguna relación de parentesco más allá, indicando que era hija de su padre, esposa de su marido e incluso, en ocasiones, madre de su hijo. El *nasab* que se indica suele corresponder al del hombre con quien se relaciona la difunta. Esto, sin ser un dato autobiográfico, si nos expresa el tipo de sociedad que estudiamos, claramente patriarcal, donde las mujeres son mencionadas o cobran importancia social con respecto a los hombres con quien tienen relación de parentesco, siendo menos frecuente que ostenten un reconocimiento social por sí mismas.

Dos ejemplos de lo mencionado pueden ser dos lápidas procedentes de Almería, la de la tumba de Zaynab, hija de Yaḥyà Ibn Ibrāhīm al-Ṭulayṭulī del s. XII e.C., y la de una mujer llamada Iḥwirār, liberta de ‘Alī bi-Llāh, príncipe de los creyentes, del s. XI e.C. Se trata de una liberta del príncipe Ḥammūdī Idrīs Ibn Yaḥyà (Acién & Martínez, 34, 30).

Otro de los datos que nos suele ofrecer la epigrafía funeraria es el de la fecha de la muerte. La fecha suele indicar el día de la semana, el mes y el año en que se produjo el óbito. En épocas tardías, sobretudo en la etapa nazarí, comienza a hacerse frecuente la aparición de la fecha de nacimiento, algo que no vemos con frecuencia en periodos previos. No es muy común que se plasme la edad del difunto, si bien hay algunas excepciones. En algunos casos se han inscrito eulogias que buscan conseguir el beneficio para los padres del difunto, así obtenemos de forma indirecta un dato sobre la edad el difunto, y es que debió morir joven, ya que hemos de deducir que no ha sobrevivido a sus progenitores. Este último es el caso de la tumba de Abū Bakr Ibn Ibrāhīm, procedente de la zona de Denia, en la que se pide a Dios que “lo coloque como intercesor de sus padres,” lo que es una eulogia usada cuando el muerto es un niño y los padres le sobreviven (Barceló 1998, 149).

6. Datos autobiográficos en la epigrafía funeraria andalusí

Hasta aquí hemos visto los elementos más comunes que se inscriben en las lápidas andalusíes. En su mayoría son mensajes de carácter religioso, aunque también encontramos datos sobre la persona que está enterrada en el lugar. Pero hasta ahora sólo hemos podido obtener datos identificativos y de tipo social. Sin embargo, cuando nos referimos a datos autobiográficos, buscamos algún elemento que nos hable de la vida del difunto, de lo que fue, de lo que hizo, de lo que él o ella querían dejarnos como mensaje. Estos datos nos hablan de lo que las personas fueron en vida y de la imagen que de sí mismos tenían. También nos dan datos de la sociedad, ya que lo que se considera importante sobre uno mismo no deja de estar influido por el contexto social. No es lo mismo que alguien deje constancia de cuántas presas ha cazado en su vida que de lo piadoso que ha sido, en cada caso podemos ver las tendencias sociales a través de los testimonios individuales.

Este tipo de datos es muy poco frecuente en la sociedad andalusí. No nos puede sorprender si tenemos en cuenta que estamos ante una sociedad fuertemente influida por el islam, que habla de una comunidad de creyentes por encima de los individuos, y que antepone el mensaje religioso por encima de otros. Así, se explica que la mayoría de lo que se inscribe en una lápida sean fórmulas religiosas estandarizadas. Pero, a pesar de la dificultad, sí que se hallan algunos ejemplos en los que aparecen datos extraordinarios, algunos más frecuentemente que otros. Es en estos datos fuera de lo corriente, donde el difunto nos narra algo de su vida, es ahí donde podemos intentar reconstruir como fueron

esas personas, que intereses tenían y que imagen de sí mismos querían perpetuar. Veremos algunos ejemplos para ilustrar estas ideas.

Un dato poco frecuente y que se sale de lo normativo referente al nombre es la *kunya*. Se trata de un nombre no oficial, es algo así como un apodo por el que se conoce a la gente de forma coloquial, consistente en llamar a una persona con Abū/Umm ‘padre [de]/madre [de]’ seguido del nombre de su primogénito. Por esto es sorprendente que en ocasiones se coloque la *kunya* del difunto a continuación de su nombre original (Lévi-Provençal, 127, 179, 182; Martínez 2008, 163). Este es un dato autobiográfico, ya que el difunto quiere dejar constancia de quien fue en vida, pero con el nombre con el que era realmente conocido. Aparte está el *laqab* ‘alias, sobrenombre’, por el que puede ser conocida esa persona, que puede ser una característica física, de carácter, o cualquier tipo de alias, o puede ser también un título nobiliario o religioso rimbombante.

Por un lado se quiere identificar, quizá este *laqab* era el único nombre que usara de manera cotidiana, por lo que no se reconocería tanto con su nombre oficial, por otro lado quiere que sus vecinos, aquellos que han vivido con él, le reconozcan. Cuando alguien es conocido por un apodo, puede deberse a alguna característica de la persona, ya sea a nivel físico ya a nivel de historia familiar o de actos de su vida, por lo que este nombre sobrepuesto a su nombre original nos está hablando más directamente de la vida real de la persona recordada en la lápida. Un ejemplo de este tipo de inscripción sería el de la lápida procedente del museo de Málaga correspondiente a Muḥammad Ibn Yūsuf, que incluye que era conocido por Arus, siendo este su *laqab* (Acién & Martínez, 32).

Si nos referimos a los datos de la genealogía del difunto, podemos indicar dos casos peculiares, más que extraordinarios, y que nos hablan, como ya hemos indicado, de qué tipo de sociedad era la andalusí, además de los datos autobiográficos. Se trata de la genealogía que se usa en las lápidas de mujeres y en las de clientes de nobles o cortesanos. Ya hemos indicado antes el caso de las mujeres. Junto a este podemos añadir el de los clientes. Se trata de inscripciones en las que, tras el nombre del difunto, se nos indica que fue *mawlā* ‘cliente’ de algún señor importante, ya sea de un príncipe o de algún miembro de su corte (Lévi-Provençal, 73, 107). En estos casos estamos ante el intento de realzar el estatus social del difunto a través de su relación con las clases altas de la sociedad, aunque también nos puede dar alguna pista del tipo de trabajo que ejerció para estos señores durante su vida. Junto a estos datos referidos al individuo, nos está reflejando una sociedad en la que se establecen relaciones clientelares, en las que la clase noble tiene ascendente sobre grupos sociales inferiores con los que establece una relación preferente y desigual. Es el caso de la lápida de Denia del s. XII correspondiente a Abū... Ibn Muwaffaq, en la que se mencionan los oficios que desempeñó como *qā'id* ‘comandante’ y *dū l-wizāratayn* ‘dos veces visir’, como *mawlā* del *ḥāḡib al-dawla* ‘primer ministro del Estado’ Ibn Ḥūd, príncipe de Denia (Barceló 1998, 185).

El dato más frecuente con carácter autobiográfico es el del trabajo que ejerció el difunto en vida. Es evidente que en los casos de príncipes, nobles y cargos de la corte es más frecuente encontrar los cargos que han desempeñado, ya que estos elementos son una forma de distinguirse socialmente. Aparte de los propios emires, los más repetidos son los de *wazīr* ‘visir’ o *ḥāḡib* ‘primer ministro, chambelán’ (Barceló 1998, 153, 175, 185; Lévi-Provençal, 74, 91, 99, 129). Por la misma razón es usual que los representantes de la fe, muftíes (Lévi-Provençal, 128), alfaquíes (Martínez 2008, 61; Lévi-Provençal, 59, 70), etc. indiquen su profesión en su lápida. Uno de los más frecuentes es el de *ṣayḥ* ‘jeque’, ‘jefe tribal’, ‘cabeza de una cofradía mística’ (Lévi-Provençal, 35, 123 y 131; Barceló 1998, 197).

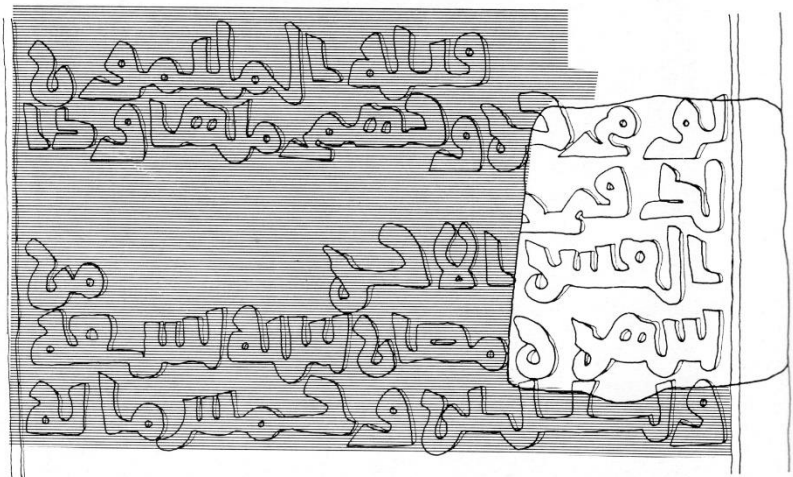
Pero también aparece con bastante frecuencia el trabajo que desempeñaban gentes mucho más humildes: curtidores (Martínez 2008, 63), alarifes o comerciantes (Lévi-

Provençal, 121, 128) dejan constancia de su oficio en un intento de contarnos cuál fue su vida, en qué profesión destacaron, por qué eran conocidos en su barrio o en su pueblo, en definitiva, nos cuentan algo de lo que fueron, algo con lo que todavía hoy nos identificamos y que es uno de los aspectos fundamentales de la imagen que de nosotros mismos nos hacemos. Socialmente, el oficio de una persona es una forma de marcador que también puede distinguirlo y señalar cierto estatus.

Un último grupo de datos autobiográficos que encontramos en las lápidas son actos en vida, es decir algo que hayan hecho en su vida que consideren importante como para dejarlo a la posteridad. Lo más frecuente son actos bélicos, la participación en alguna batalla, o actos relacionados con la religión, haber realizado el *hağğ* o peregrinación a los santos lugares del islam. En este sentido encontramos varios ejemplares en los que se menciona que el difunto murió en combate o fue asesinado, otra forma de expresar lo mismo, por enemigos de la fe, por lo que deben ser considerados como un mártir –*šahid*– (Martínez 2008, 92). En ambos casos se está poniendo el énfasis en la piedad del difunto, ya que ha muerto defendiendo el islam en unos casos, o cumpliendo sus preceptos en los otros. En todo caso, es un dato más para reafirmar la importancia social de la fe islámica en la sociedad andalusí, ya que los andalusíes querían dejar constancia de la piedad con la que habían vivido a través de estos actos.

Un ejemplo es el de la lápida de un desconocido de Játiva que reza “lo mataron los velados el día de su salida” (Barceló 1998, 186-8, n. 37). Esta alusión a *al-mulattamūn* ‘los velados’ es una referencia documentada para aludir a los almorávides, por lo que se ha pensado que esta lápida pertenece a alguien que participó en alguna de las sublevaciones contra los almorávides que se produjeron en Valencia hacia 539 H./1145 e.C. También podemos pensar que el difunto ha querido dejar clara su afiliación con un bando en un momento dado, mostrando su fidelidad y quiénes eran sus enemigos.

Aquí se reproduce el fragmento del epitafio (Imágenes 1 y 2):



Imágenes 1 y 2. Fragmento conservado de la de 539 H./1145 e.C. y restitución a partir del mismo realizada por C. Barceló (1998, vol. 1: 186-8, n. 37; vol 2: XXXVIIa y XXXVIIb)

... قتله الملائمون
 يوم خروجهم منها وذا
 لك في يوم (؟) ال...
 العشر الآخر من
 شهر رمضان سنة تسعة وثلاثين وخمس مائة

Qatala-hu al-mulattamūn / yawm ḥurūḡi-him min-hā wa dā / lika fī yawm (?) al-
... / al-‘šar al-āḥir min / šahr ramaḍān sana tis‘a wa-ṭalāṭīn wa-ḥamsa mā’a

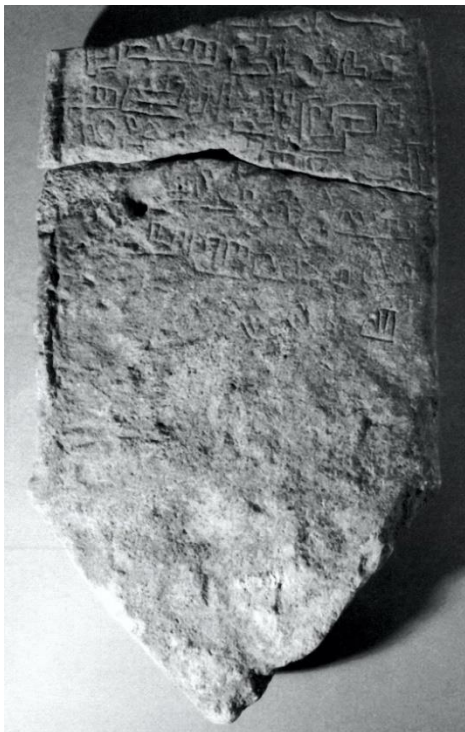
[...] lo mataron los velados / el día de su salida de ella. Es / to fue en el diurno
del... / en la decena última del mes de *ramaḍān* del año nueve / y treinta y
quinientos

La muerte en combate por la fe se menciona en dos lápidas de Extremadura. La primera corresponde a la tumba del *šayḥ* y alfaquí Abū-l-Qāsim Ḥalaf Ibn Ḥassān Ibn Farhūn al-Bakrī, que murió en 1161 e.C. a raíz de un ataque cristiano, además en este caso se especifica el lugar exacto de la muerte, cercano a una de las mezquitas de la ciudad. La otra es de otro mártir, el *šayḥ* ‘Ubayd Allāh Ibn Muḥammad Ibn Aḥmad, que fue asesinado también por los almorávides, en 1145 (Martínez 2013, 24 -26).

Estos ejemplos dan además un importante dato histórico, ya que se pueden contextualizar en las revueltas contra el dominio almorávide del año 1145 y en la toma de Badajoz por los cristianos en 1161.

Si reflejar la muerte por la defensa de la fe es un acto que pretende remarcar la piedad del difunto, podemos decir lo mismo de aquellos ejemplares en los que se refleja el lugar de la muerte, que sorprendió al difunto mientras llevaba a cabo actos piadosos, en especial la peregrinación. Ejemplos son las lápidas de un tal ...r Ibn Abī Sa’d, que murió en la tierra de al-Ḥiḡāz (Barceló 1998, 133-6, n. 6), o la de alguien desconocido para quien fue encargada la lápida por Abū Fāris ‘Abd al-‘Azīz, hijo del *šayḥ* Muḥammad Ibn Ziyād al-Balansī. Su hijo Faḍl cumplió por él el *ḥaḡḡ* ‘la peregrinación’ y a su regreso hizo grabar para su padre esta lápida tan inusual en Almería. Es también un caso peculiar por el hecho de que aparezcan personas que no son el finado (Lévi-Provençal, 131, n. 146).

Este es el epitafio de aquel que murió en tierra santa de al-Ḥiḡāz (Imágenes 3 y 4):



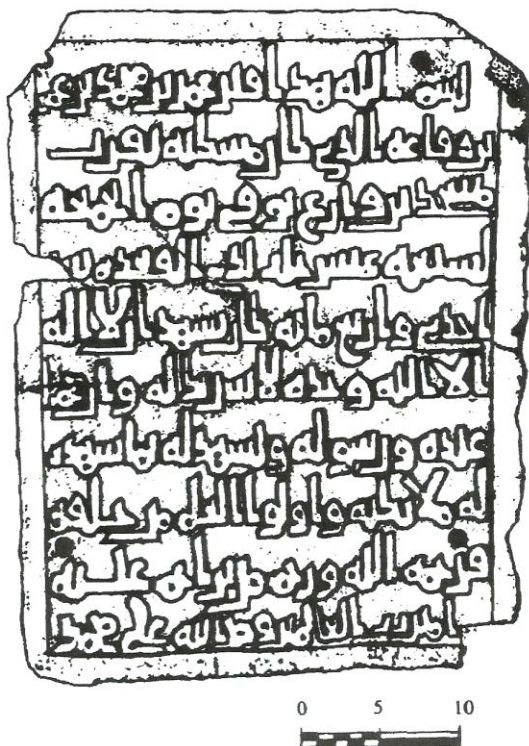
Imágenes 3 y 4. Estela funeraria de Alcoy de 374 H./984 e.C. Fotografía y lectura de la misma publicados por C. Barceló (1998, vol. 1: 133-6, n. 6; vol. 2: Vb y VIa)

بسم الله الرحمن الرحيم
 حيم مات
 ر ابن أبي سعد بأ
 رض الحجاز ()
 في شهر
 المحرم سنة أربع
 سبعين و ثلاث ما
 ئة رحمه الله الحمد
 لله

Bismi-Llāh al-Raḥmān al-Ra / ḥīm māta / r Ibn Abī Sa‘ad bi-a/rđ al-Ḥiġāz / fī šahr / al-muḥarram sanat arba‘a / saba‘īn wa-ṭalāt mā / ‘a raḥima-hu Llāh al-ḥamdu / Allāh

En el nombre de Allāh, el Clemente, el Miseri / cordioso. Murió... / r Ibn Abī Sa‘ad en tie / rra de al-Ḥiġāz en el mes de / muḥarram del año cuatro y / setenta y trescien / tos. ¡Apíadese de él Allāh! Alabado sea Allāh.

Más raro es un ejemplar hallado en Córdoba, en el que el difunto ha querido dejar constancia del lugar donde vivía, es de suponer que con el objetivo de remarcar su pertenencia a una comunidad concreta, dentro de su propia ciudad. Lo hace diciendo que vivía cerca de una mezquita concreta. De nuevo elementos religiosos son los que marcan la vida de las personas, que recurren a ellos como referencia de manera continuada. Se trata de la lápida de ‘Umar Ibn Muḥammad Ibn ‘Umar Ibn Rifa‘a, que vivió cerca de la mezquita de Ibn Wāri‘. Y murió en 401 H./1011 e.C. (Labarta, 154). Este es el epitafio que se desarrolla en dicha lápida (Imagen 5):



بسم الله هذا قبر عمر بن محمد بن عمر
 بن رفاعة الذي كان مسكنه بقرب
 مسجد بن وارع توفي يوم الجمعة
 لسبعة عشر خلت لذي القعدة سنة
 احدى واربع مائة كان يشهد ان لا اله
 الا الله وحده لا شريك له وان محمدا
 عبده ورسوله ويشهد له بما شهدت
 له ملائكته واولوا العلم من خلقه
 فرحمه الله ورحم من يراحم عليه
 امين رب العالمين. وصلى الله على محمد

Imagen 5. Lápida de ‘Umar Ibn Muḥammad Ibn ‘Umar Ibn Rifa‘a, fallecido en 17 de *dū-l-qa‘da* de 401 H./ 22 junio 1011 e.C., según dibujo de Labarta (155)

Bismi-Llāh. Hādā qabr ‘Umar bn Muḥammad bn ‘Umar / bn Rifā‘a al-laḏī kāna maskanu-hu bi-qurbi/ masḡid Ibn Wāri‘ tuwuffiya yawm al-ḡumu‘a / li-sab‘at ‘ašara ḥalat li-dī-l-qa‘dā sanat / iḥdā wa-arba‘ mā’a kāna yašhadu an la ilā-ha illā Allāh waḥda-hu lā šarīka la-hu wa-anna Muḥammadan / ‘abdu-hu wa-rasūlu-hu wa-yašhadu la-hu bi-mā šahidat / la-hu malā’ikatu-hu wa-ūlū-l-‘ilmi min ḥalqi-hi / fa-raḥima-hu Allāh wa-raḥima man yurāḥim ‘alayhi / Āmīn. Rabb al-‘ālamīna. Wa-ṣallā Allāhu ‘lā Muḥammad.

En el nombre de Allāh, esta es la tumba de ‘Umar Ibn Muḥammad Ibn ‘Umar/ Ibn Rifā‘a, cuya vivienda estaba cerca de / la mezquita de Ibn Wāri‘. Falleció el viernes / a 17 noches pasadas de *dū-l-qa‘da* del año / 401. Daba testimonio de que no hay más dios / que Dios único, que no tiene asociado, y de que Muḥammad / es Su siervo y Su enviado y testificaba a favor de Él diciendo lo mismo que testificaron / a favor de Él Sus ángeles y aquellas de Sus criaturas que tienen conocimiento. / Dios se apiade de él y se apiade de quien pida para él la misericordia. / Amén, señor de los mundos y Allāh bendiga a Muḥammad,

Por último cabe destacar la aparición en algunos casos del tallista de la lápida, que deja constancia de su trabajo. Esto no es muy frecuente y no se puede considerar como un dato de igual categoría a los ya mencionados, ya que se trata de un elemento externo al mensaje de la lápida y añadido por un actor diferente. Aun así, lo mencionamos porque no deja de ser un dato autobiográfico, con el que se pretende dejar constancia del trabajo realizado por el artesano. Un ejemplar en el que aparece este elemento es una lápida de la zona Denia en la que se grabó “Grabó (esto) el *ḥāḡḡ*” aunque la lectura del nombre no es posible por el estado de conservación. En este caso el tallista quiso reflejar también su piedad al dejar constancia de que ha hecho la peregrinación (Barceló 1998, 157). Lo mismo sucede en otra lápida de Córdoba en la que aparece un tal Aḥmad, que grabó la lápida (Lévi-Provençal, 29)

7. Conclusiones

En el mundo andalusí, al igual que en otros territorios islámicos, se hace complicado rastrear elementos autobiográficos entre los epígrafes de las sepulturas. Esto se debe a la clara condena del islam a la pretensión del individualismo, todo musulmán es miembro de la *umma* e igual a los ojos de Allāh. Consecuencia de ello es que la mayoría de epitafios hallados reproducen una serie de fórmulas religiosas estandarizadas conducentes a asegurar la salvación del alma del creyente en el más allá así como reforzar la imagen de persona piadosa tras sus muerte. Versículos del Corán, jaculatorias y eulogias completan el mensaje que nos legan los andalusíes en sus lápidas, lo que nos dice poco de ellos como individuos.

Sin embargo, la aspiración del ser humano a la pervivencia tras la muerte conduce a la pretensión de dejar huella del paso del individuo por la vida, por lo que en muchas sepulturas nos han llegado testimonios dejados por los difuntos sobre su trayectoria vital. Los más frecuentes son aquellos que buscan recordar la identidad del individuo enterrado. Así, su nombre, en el que es casi más importante indicar la ascendencia familiar que el nombre propio, lo que nos habla de una sociedad en la que el linaje es fundamental y clave en relación al estatus social de la persona. Otro dato que aparece con frecuencia es el año de la muerte. Aunque estos elementos ya nos hablan de una individualidad, de una vida concreta, no nos dicen demasiado a nivel autobiográfico, son datos bastante escuetos en este sentido, si bien nos ofrecen información de tipo social, tal como el tipo de sociedad, aparte de la importancia del linaje paterno ya indicado, el hecho de que buena

parte de las lápidas de mujeres –menos abundantes que las de hombres para empezar– nos den el nombre propio de la finada y a continuación su relación de parentesco con un hombre, nos habla de una sociedad fuertemente patriarcal, en la que a las mujeres se las reconoce más por su relación con un varón que por sí mismas.

De manera extraordinaria encontramos elementos que nos informan sobre sucesos vitales más concretos, tales como el oficio que desempeñó el difunto o su participación en algún acontecimiento. Estos escasos ejemplares son los que hemos intentado rastrear, encontrando que el mensaje más frecuente enviado por los difuntos andalusíes era el de su posición social, ya sea a través de los cargos o del oficio que desempeñaron y el de su fe, ya que cuando relatan algún acontecimiento concreto suele referirse a la peregrinación a la Meca o la defensa de la religión en la guerra. Así, vemos que la religión está muy presente en el mensaje que los andalusíes querían dejarnos sobre su propia vida. Los actos destacados para ellos parecen tener casi siempre relación con su fe, ya sea con actos preceptivos del islam como la peregrinación a la Meca, ya sea con acciones referentes a un conflicto en el que se ha defendido dicha fe, martirios o guerras con infieles.

En definitiva, entre las lápidas andalusíes que hemos analizado, los datos autobiográficos encontrados son escasos, se puede decir que las normas sociales, con un talante esencialmente religioso, se imponen a la pretensión del individuo de auto-reconocimiento más allá de la vida. Los datos sobre el individuo concreto no suelen pasar de la identificación, y estos elementos también suelen responder a criterios sociales. Tan sólo en algunos casos hemos encontrado elementos que nos hablan de alguna manera más específica de la vida de la persona enterrada, pero incluso en estas ocasiones se puede ver la presencia de elementos sociales condicionantes, en concreto la religión, en torno a la cual parece girar el criterio de lo que se considera importante destacar.

Obras citadas

- Acién Almansa, Manuel & María Antonia Martínez Núñez. *Museo de Málaga, Inscripciones árabes*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1982.
- Barceló, Carmen. "Estructura textual de los epitafios andalusíes (siglos IX-XIII)." En Diputación de Córdoba ed. *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*. Córdoba: Diputación Provincial, 1990. 42-54.
- . *La escritura árabe en el País Valenciano. Inscripciones monumentales*. Valencia: Área Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Valencia, 1998. 2 vols.
- . "Poesía y epigrafía. Epitafios islámicos con elegía, desde Suakin a Almería." *Anaquel de Estudios Árabes* 11(2000): 123-144.
- El Gafsi, Abdel Hakim. "Notes sur les cimetières en Tunisie." *Šarq Al-Andalus* 6 (1989): 173-183.
- Labarta, Ana; Carmen Barceló & Eduardo Ruiz. "Cuatro epitafios cordobeses del año 1011." *Al Qanṭara* XVI, 1 (1995): 151-162.
- Lévi-Provençal, Évariste. *Inscriptions arabes d'Espagne*. Leiden: Brill, 1931. 2 vols.
- Martínez Núñez, M. Antonia. "La estela funeraria en el mundo andalusí." En Carlos de la Casa ed. *Actas del V Congreso Internacional de estelas funerarias*. Soria: Diputación Provincial de Soria, 1994. 419-444.
- . *Epigrafía árabe*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2008.
- . "Epigrafía funeraria en Al-Andalus (ss. IX-XII)." *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série* 41-1 (2011): 181-209.
- . *Epigrafía árabe del museo de Badajoz*. Badajoz: Museo Arqueológico de Badajoz, 2013.
- . "La epigrafía árabe durante el periodo de taifas, los Aftasíes de Badajoz." en Guillermo Kurtz y Juan Zozaya eds. *Bataliús III, Estudios sobre el reino de Badajoz*. Badajoz: Gobierno de Extremadura, 2014. 157-182
- Nykl, Alois Richard. "Algunas inscripciones árabes de Portugal." *Al-Andalus* V, 2 (1940): 398-411.
- Pozo Martínez, Indalecio. "El ritual funerario y los cementerios islámicos." En Javier Marín Ceballos ed. *Guía Islámica de la Región de Murcia*. Murcia: Consejería de Cultura Educación y Turismo, 1990. 113-122.